

Economía Subterránea: El Comercio en Vía Pública en la Ciudad de Morelia, Michoacán

**Rosalía López Paniagua
Alejandro Rodríguez Madrigal**

Resumen

En la actualidad existe gran interés, lo mismo en el ámbito académico que en el gubernamental, por identificar las diversas variables vinculadas a esta actividad y que involucran los campos sociopolíticos y económicos. En ese sentido este trabajo busca un acercamiento al tema desde el enfoque de la economía subterránea, que los autores entienden como el conjunto de actividades productivas realizadas por un grupo social en ausencia de un marco normativo legalmente aceptado. Este acercamiento da cuenta sobre la amplitud del espectro de sectores que quedan comprendidos en este ámbito de la economía subterránea.

**Investigadora del
CEIICH- UNAM y
Tesisista de la Escuela de
Economía de la UMSNH**

Introducción

En los últimos años en todo el mundo ha ganado relevancia el fenómeno de la economía subterránea, debido a ello existe gran interés tanto en el medio académico como en el gubernamental por identificar las variables no sólo sociopolíticas sino también las propiamente económicas vinculadas a esta actividad, con la finalidad de comprender la complejidad del fenómeno y delinear acciones de política.

La observación directa y la percepción intuitiva del surgimiento y desarrollo de las actividades económicas no registradas en las estadísticas oficiales, ha dado como resultado que numerosos investigadores se interesen por estudiar sus causas y efectos.¹

Sin embargo, para el caso de México, la investigación sobre el fenómeno de la economía subterránea ha sido parcialmente abordado, no sólo en términos conceptuales, sino también espaciales, a pesar de que se encuentra ampliamente extendido en la geografía nacional. Tal es el caso del comercio en vía pública en el Centro Histórico de la Ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán, donde en la última década se ha incrementado notablemente.

Al respecto no se cuenta con un registro exacto del número de vendedores instalados en calles y banquetas de las principales calles del centro de la ciudad, pero se estima que existen alrededor de 2000 puestos, los cuales permanecen instalados un promedio de 8 horas al día. El uso de calles y banquetas, la proliferación de basura, el congestionamiento vial, el deterioro de edificios y construcciones que poseen valor histórico y arquitectónico y de la imagen urbana, así como el beneficio económico y político que reciben los líderes de una veintena de organizaciones, entre otros efectos, mismos que requieren ser estudiados con detalle, ha desatado un amplio debate entre los diversos actores sociales de la ciudad. Comerciantes establecidos, residentes de la zona, intelectuales y miembros de la sociedad civil agrupados en un patronato formado para promover

¹ En torno a estas prácticas se ha desarrollado un enfoque basado en el concepto de "sector informal utilizado por autores adscritos a corrientes conceptuales muy distintas, que coinciden en: 1) se trata de una noción de sentido común; 2) la unidad de análisis son las actividades económicas; 3) que se realizan al margen de la ley en comparación con otras que sí la cumplen; 4) tienen límites borrosos que lo diferencian de lo formal. Al respecto véase: De Soto, 1987 y Víctor Tokman, 1987.

la recuperación del Centro Histórico,² líderes de organizaciones que agrupan a los comerciantes y autoridades municipales y estatales, exponen sus argumentos a favor de objetivos e intereses distintos.

Así en términos cognitivos, la problemática del comercio en vía pública revela una enorme complejidad, por la amplia gama de variables que confluyen: política, económica, social, legal, cultural, etc.

En este sentido el presente artículo busca un acercamiento al tema desde el enfoque de la economía subterránea entendida como aquel conjunto de actividades productivas que realiza un grupo social, pero que carecen de marco normativo legalmente aceptado. Un amplio espectro de sectores quedan comprendidos en el ámbito de la economía subterránea: comercio, manufactura, construcción, transporte y servicios forman parte de la gama de actividades económicas que reportan ingresos a miles de personas a lo largo y ancho del país. Al respecto, en la primera parte de este trabajo, se hace referencia a algunos de los determinantes asociados a su surgimiento. En tanto que en la segunda se incluyen los resultados de una encuesta propia aplicada a una muestra de 100 comerciantes en vía pública en el mes de enero del año 2000 realizada en el marco del Taller de Investigación IV en la Escuela de Economía, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

A partir de esta investigación se indagan aspectos de carácter económico y sociales tales como la propiedad de los negocios, la subcontratación de mano de obra, el monto de los ingresos que se recibe por esta actividad, la edad, escolaridad e información sobre la población dependiente del comercio en vía pública, así como la motivación para dedicarse a esta actividad y la pertenencia a organizaciones. A manera de conclusiones se hace mención sobre la necesidad de formular iniciativas a nivel del gobierno local, que contrarresten las raíces de política económica que derivan en la expansión de la economía subterránea, y cuyas manifestaciones locales en nuestro país, como es el caso del comercio en vía pública en la Ciudad de Morelia, aún están por conocerse a profundidad.

² El Centro Histórico de la ciudad fue reconocido por la UNESCO como Patrimonio Histórico de la Humanidad en el año de 1989.

Determinantes del Surgimiento de la Economía Subterránea

La existencia de actividades económicas subterráneas, ésto es no incluidas explícitamente en un marco legal obedece, en gran medida, a la presencia de elementos que constituyen un incentivo para ellas. Dada la multiplicidad de formas que adoptan tales actividades, los incentivos correspondientes pueden ser de distinta índole y, en algunos casos, pueden estar interrelacionados. Así, por ejemplo, se encuentran: la proliferación de regulaciones y reglamentaciones; trabas burocráticas; cargas fiscales elevadas, prohibiciones, etc. También, es posible considerar que el desarrollo de estas actividades puede constituir una manera de los ciudadanos de expresar su desacuerdo con las políticas y medidas económicas de las autoridades gubernamentales y por la carencia de credibilidad en el pesado sistema legal.

Entre los determinantes de la economía subterránea se pueden considerar los siguientes:

- a) **La Carga Fiscal:** El peso de la carga fiscal es uno de las principales condicionantes de la economía subterránea. Existe evidencia en cuanto a que cada vez es menor el crecimiento relativo de la recaudación frente al aumento de impuestos. Es decir, en los últimos años el crecimiento de los ingresos tributarios ha venido siguiendo una tendencia relativamente descendente en comparación al aumento del total recaudado, lo cual refleja un agotamiento de la capacidad impositiva así como una creciente evasión fiscal. De igual manera, los aumentos de los ingresos por impuestos han venido creciendo más que proporcionalmente al número de causantes, lo que significa que la carga fiscal promedio por causante se incrementa.
- b) **Reglamentaciones:** Un segundo factor que propicia la aparición de la economía subterránea es el exceso de reglamentaciones de la actividad económica general. El Estado mexicano se identifica como un ente regulador o rector de la economía, no sólo en lo referente a la definición y aplicación de las políticas macroeconómicas sino también en las formas operativas, en el ámbito de las industrias y de las empresas. Ello se ve reflejado en un cúmulo de leyes, códigos y reglamentos que repercuten en las actividades productivas principalmente a través de volverlas más costosas e inciertas. Una de las consecuencias de la

excesiva reglamentación es el surgimiento de incentivos pecuniarios y de otro tipo que se generan al violar los ordenamientos. La probabilidad de no ser descubiertos por las autoridades y/o la poca rigurosidad de las leyes penales *vis a vis* los beneficios que se obtienen, incrementa la propensión de los individuos a la transgresión de leyes y reglamentos.

- c) Otros factores: Otro elemento de peso que propicia la economía subterránea en México es la presencia de una alta tasa de desempleo estructural, de tendencia ascendente, y agudizada por los desequilibrios macroeconómicos de corto plazo. La alternativa para una gran proporción de tales desempleados ha sido la inserción en actividades económicas no registradas, legales o ilegales, que les proporcionan ingresos. La manifestación de este hecho es la proliferación en las ciudades, de prácticamente todo el país, de miles de puestos comerciales donde se intercambian bienes producidos internamente o importados en forma ilegal, y sobre los que no existe ningún tipo de control o gravamen.

Implicaciones de la Existencia de la Economía Subterránea

La presencia de actividades económicas subterráneas es común en la mayoría de los países. Cuando su marginalidad es importante con relación a la economía formal se desarrolla de manera creciente, y puede llegar a trastocar el funcionamiento de las políticas económicas, ya que éstas se diseñan y llevan a cabo tomando como base los agregados macroeconómicos reflejados en el sistema de contabilidad nacional, ignorando a una parte de los agentes económicos y procesos productivos. Además, la efectividad de los mismos instrumentos de política económica será menor en presencia de actividades subterráneas significativas.

Distorsiones de las Estadísticas Oficiales

Mientras más grande sea el tamaño de la economía subterránea, mayor será el grado en que las estadísticas oficiales de los agregados macroeconómicos estarán falseando la realidad económica de un país. Por ejemplo, en el caso del Producto Nacional Bruto (PNB), medida global de una economía, el hecho de no registrar las actividades subterráneas implicará una subestimación del tamaño

real de la economía, y en consecuencia las relaciones que se obtengan sobre el ritmo de crecimiento, ingreso personal, empleo y en general las proporciones que guardan otros indicadores respecto al PNB estarán describiendo un cuadro falso de la realidad económica del país de que se trate.

Tomando en cuenta que la mayoría de las actividades económicas subterráneas son por definición evasoras de impuestos, las políticas de ingresos y de distribución de la carga tributaria sufrirán importantes distorsiones en la medida en que la economía subterránea sea más grande. En efecto, el nivel de ingresos tributarios se verá reducido en comparación con las necesidades de gasto de una economía cuya magnitud real es superior a la registrada, pues las actividades subterráneas utilizan de manera irrestricta la infraestructura física y de servicios que el gobierno sufraga. Como la demanda del público de esa infraestructura aumenta, las autoridades se verán obligadas a aumentar la carga fiscal entre los causantes cautivos, por lo que estarán financiando al conjunto de individuos que eluden las contribuciones. Esta situación da origen a un círculo vicioso, ya que como resultado de la presencia de la economía subterránea la carga fiscal se eleva, lo que a su vez incentiva a que otras actividades originalmente gravadas ingresen al mercado subterráneo.

Cuadro 1	
Ventajas y Desventajas en el Comercio en Vía Pública	
VENTAJAS	DESVENTAJAS
1. Acceso al empleo sin requisito alguno, salvo la palabra empeñada.	1. Limitada capacidad de crecimiento y acumulación.
2. Niveles bajos de inversión.	2. Nulo acceso al crédito bancario.
3. No pago de impuestos, excepto la plaza cobrada por el municipio. Pago de cuota a la organización a la que pertenece.	3. La nula garantía de prestaciones tales como: el IMSS, el SAR, etc.
4. Espacio físico relativamente pequeño.	4. Nula garantía por escrito de sus productos.
5. Actúa en las zonas comerciales más importantes.	5. Ofrece productos y servicios de menor calidad con relación a los establecimientos legalmente establecidos.
6. Mano de obra familiar.	6. Malas condiciones salubres (polvo, sol, lluvia, ruido, etc.).
7. Capacitación empírica.	7. La competencia con los propietarios de los puestos ambulantes con el mismo giro.
8. Pago promedio a trabajadores por debajo del salario mínimo.	8. Pertener a una organización de ambulantes afiliada a un partido político que no se encuentra en el gobierno municipal.
9. El poder disponer en una semana de diferentes espacios físicos en diferentes localidades y municipios.	9. Compras de productos por parte del propietario de dudosa procedencia.

Sin duda el complejo fenómeno del comercio en vía pública en la ciudad de Morelia implica ventajas y desventajas. Algunas de éstas se mencionan a manera de síntesis en el cuadro 1. Si bien la columna de ventajas se refieren varios elementos, existen argumentos para señalar, en primer lugar que se trata de un conjunto de efectos derivados de lo que hemos llamado economía subterránea que se ha desarrollado paralelamente a la puesta en práctica de una política de desarrollo económico identificada como “macroeconómica” que desalienta la inversión y contrae el empleo; y segundo, que se ha encontrado con la incapacidad para absorber la fuerza de trabajo disponible.

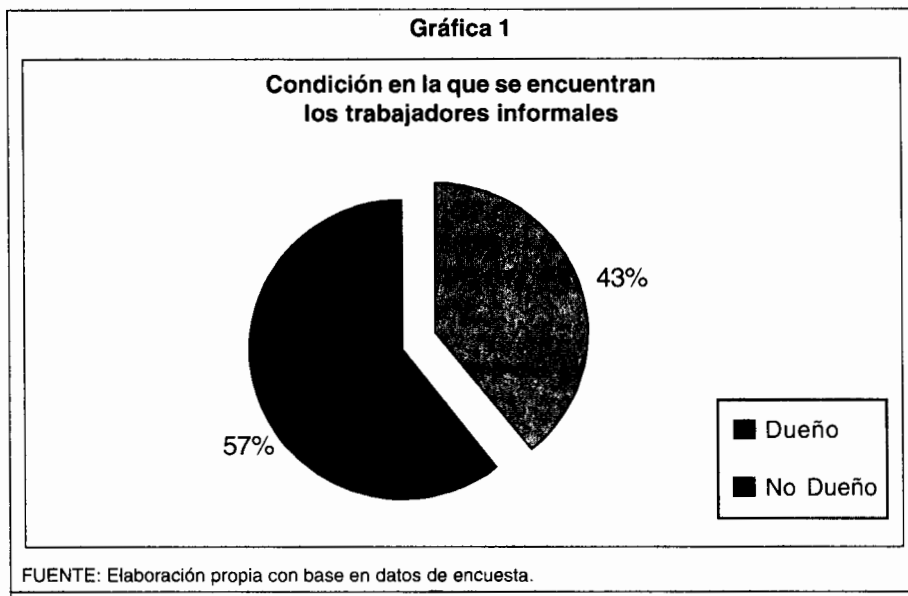
Algunas Características del Comercio en Vía Pública en la Ciudad de Morelia, Michoacán

De acuerdo a la información obtenida a través de la encuesta aplicada a trabajadores dedicados a actividades comerciales en la vía pública en la Ciudad de Morelia, el 43% son propietarios de los puestos que atienden, mientras que el resto (57%) son empleados; ésto puede indicar que un poco más de la mitad de las personas que desarrollan este tipo de actividad, obtienen ingresos suficientes como para emplear por lo menos a una persona, sin embargo, una proporción importante son dueños que trabajan sus propios puestos (ver Gráfica 1).

En cuanto a la edad de los comerciantes entrevistados, la encuesta muestra que el grupo de entre menos de 14 y hasta los 22 años es el predominante (46%), lo cual hace suponer que esta actividad significa una alternativa de empleo muy importante para los jóvenes.

No obstante, si se consideran los rangos siguiente de 23 y hasta los 60 años alcanza el 53%, lo que revela que casi seis de cada diez personas están en edad productiva, por lo que se puede decir que este tipo de actividad económica está compuesto esencialmente por población económicamente activa (ver Gráfica 2).

Esta información muestra que tal sector de la economía subterránea concentra mayoritariamente a personas que se encuentran en edad de ser altamente productivas, y sólo escasamente incorpora personas que están en el ocaso de su vida productiva. Si se considera que el 96 % de los trabajadores entrevistados tienen edades que fluctúan entre los 16 y los 60 años, es evidente

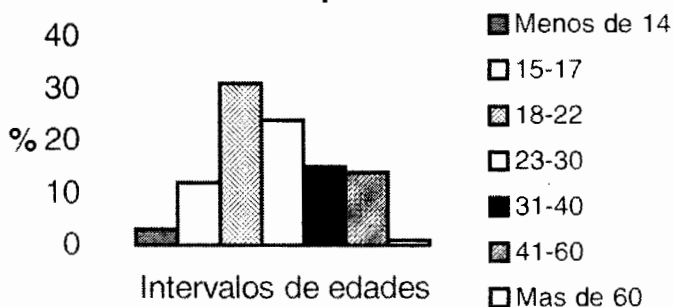


que estos trabajadores constituyen una fuerza de trabajo sobrante para la economía formal, la cual no tiene capacidad de absorber.

Respecto al grado de escolaridad con que cuentan los trabajadores, tal y como se muestra en la gráfica 3, casi el 80% de la fuerza de trabajo que se ocupa en esta actividad, cuenta con un nivel de instrucción suficiente para poder incorporarse a los establecimientos formales que demandan fuerza de trabajo capacitada y productiva. El hecho de que el 43% de los entrevistados hayan afirmado, haber realizado estudios de nivel medio superior y universitario, refleja claramente la desvinculación que existe entre las políticas educativas y las económicas. La inexistencia de las condiciones necesarias para generar lo suficientes empleos que permitan la absorción de estos trabajadores con un alto nivel de preparación conlleva, en términos económicos un doble efecto. Por un lado el desaprovechamiento de los recursos públicos invertidos en educación y capacitación para el trabajo, y por el otro el desperdicio del potencial productivo de esta mano de obra calificada. Además en términos sociales, supone algún grado de frustración para quien no puede ejercer la especialidad en la que se formó, lo cual se puede traducir en resentimiento social y ligarse a su vez a conductas violentas.

Gráfica 2

Edades de los trabajadores del comercio en vía pública



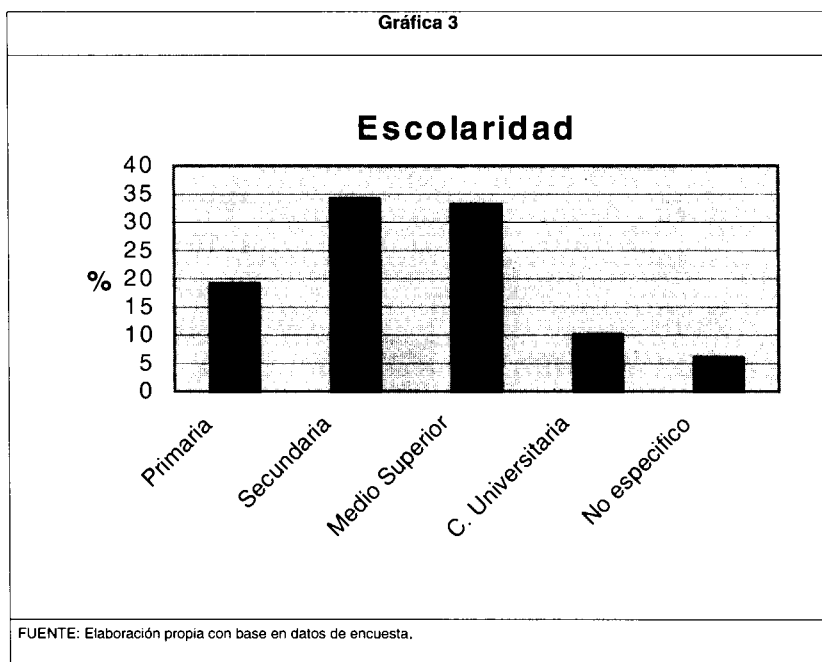
FUENTE: Elaboración propia con base en datos de encuesta.

Frente a esta situación, el comercio en vía pública se constituye en una alternativa ocupacional para este grupo social, que al no encontrar la oportunidad de tener un trabajo acorde a su nivel de estudios y bien remunerado, opta por autoemplearse en la vía pública.

En cuanto a la cantidad de horas diarias que trabajan, el 51% dijo trabajar entre 9 y 12 horas diarias, el 40% afirmó trabajar entre 6 y 8 horas diarias, y sólo el 9% trabaja entre 3 y 5 horas diarias.

Estos datos reflejan que más del 50% de los trabajadores informales tienen una jornada laboral de más de diez horas diarias (10.5 en promedio), jornada superior a la estipulada en la Ley para los establecimientos formales. Además, el 87% respondió no contar con acceso al sistema público de salud. En cuanto a días de descanso, el 64% dijo contar con un día de descanso a la semana, mientras que cerca de cada cuatro de diez comerciantes trabaja los siete días de la semana.

Dentro de este sector de la economía subterránea, el grupo más beneficiado es aquel que emplea mano de obra. Tal es el caso de los propietarios



de puestos que contratan empleados, ya que fijan una jornada laboral de más de ocho horas. Además de que no invierten en capacitación del empleado, ni tampoco pagan prestaciones como atención médica y otros aspectos de seguridad social.

Respecto al grupo social que depende económicamente de esta actividad, la encuesta muestra que en más de la mitad de los casos (55%) dependen entre 1 y 2 personas, del 27% entre 3 y 4 personas, del 13% entre 5 y 6 personas, y del 5 % entre 7 y 8 personas.

Estos datos, presentados en la gráfica 4, hacen suponer que más de cinco de cada diez trabajadores son miembros de familias jóvenes. En tanto que casi una quinta parte (18%) sostiene familias numerosas de más de cinco miembros. En este último caso la situación puede estar vinculada a condiciones de vida de pobreza y pobreza extrema, lo cual muestra la diferenciación social existente en el sector del comercio en vía pública y la necesidad de su reconocimiento en la formulación de acciones de política basadas en un

conocimiento más profundo de las familias dependientes de esta actividad en particular y de la dinámica de la economía subterránea en general. Asimismo, con base en estos datos podemos estimar que existe una población aproximada de 11,440 personas que dependen de la actividad del comercio en vía pública en la Ciudad de Morelia, lo cual muestra la importancia que reviste esta actividad como fuente de trabajo para aproximadamente 2,860 familias y consideramos que la media de personas que dependen de los ingresos obtenidos por los trabajadores del comercio en la vía pública es de cuatro personas.

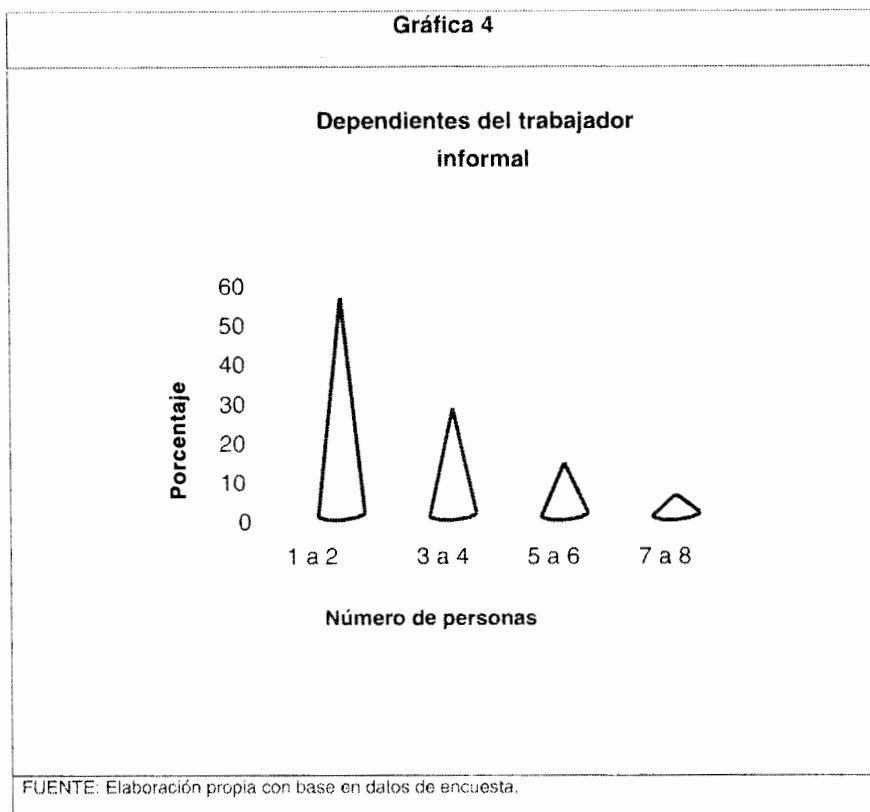
La gráfica 5 muestra información sobre los ingresos semanales obtenidos, el rango más numeroso, éste es superior a un tercio, equivalente al 36%, está formado por los comerciantes entrevistados que dijeron obtener ingresos semanales que fluctúan entre \$251 y \$400.

A este grupo le sigue el sector que tiene ingresos de entre \$601 y \$1000 pesos, pero éste sólo representa el 14% de los entrevistados. Existen otros dos niveles de trabajadores que obtienen entre \$100 y \$250 y entre \$401 y \$600, que significan el 10% cada uno. El primero de estos niveles es el grupo que recibe el menor ingreso, aproximadamente \$700 mensuales. Sólo el 6% obtiene ingresos que oscilan entre \$1001 y \$2000; y el 4% restante mayores a \$2000, esto es superior a ocho mil pesos al mes. El 20% de los entrevistados se ubican en un rango no especificado.

Los datos anteriores reflejan que el 70% de los comerciantes está recibiendo ingresos por arriba del salario mínimo, lo cual puede ser un incentivo para optar por este tipo de actividad informal, ya que las remuneraciones que ofrecen muchos de los establecimientos del sector formal son bajas.

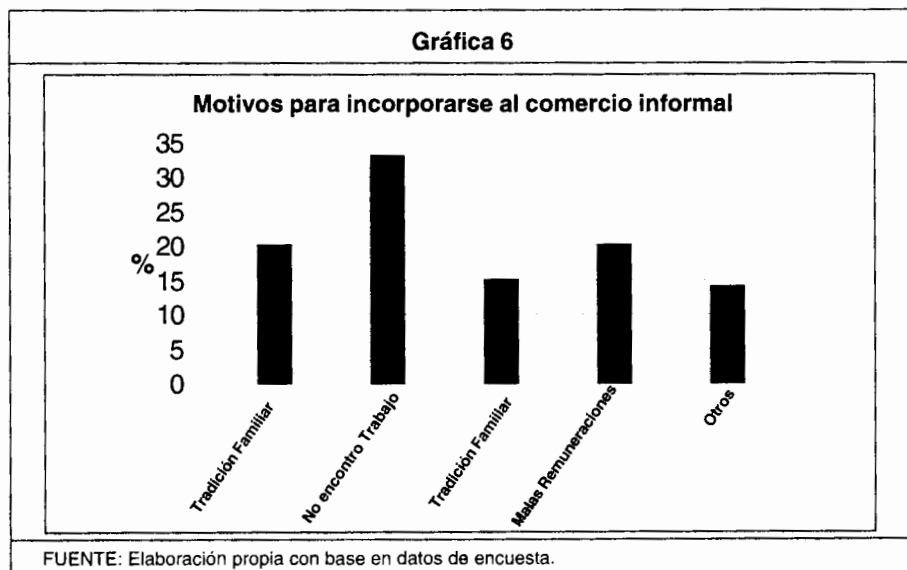
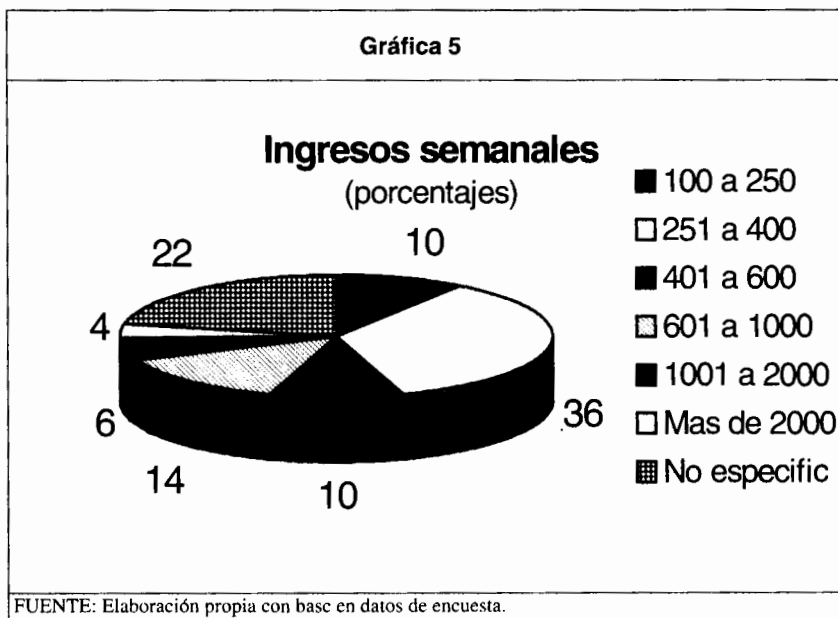
Sin embargo, se puede apreciar que no en todos los casos se obtienen buenos ingresos, ya que sólo sucede en un porcentaje reducido (4%), lo cual puede estar asociado a una mayor capacidad de inversión de capital, condiciones que no tiene la gran mayoría de los trabajadores, ya que sólo el 10%, éste es uno de cada diez, del total del los encuestados obtiene ingresos superiores a los \$1000 pesos semanales.

En lo que respecta a las motivaciones para desarrollar actividades de comercio en vía pública (ver Gráfica 6), destaca como primer motivo el no haber encontrado trabajo, ya que el 33 % de los encuestados afirmó haber buscado trabajo en el sector formal antes de incorporarse a esta actividad.



Tal y como fue señalado más arriba muchas de las personas empleadas en esta actividad de la economía subterránea, se ven motivadas a incorporarse a ella al no encontrar empleo en el sector formal, o porque los salarios son muy bajos y les resultan insuficientes para cubrir sus necesidades básicas propias y de sus dependientes económicos de alimentación, educación, vivienda, vestido, etc.

Los datos de la gráfica 6 permiten confirmar lo referente a la incapacidad del sector formal para generar suficientes empleos y bien remunerados. Para quienes no encuentran trabajo dentro del sector formal, la actividad de comercio informal se constituye en la mejor opción; a pesar de que se desarrolla en



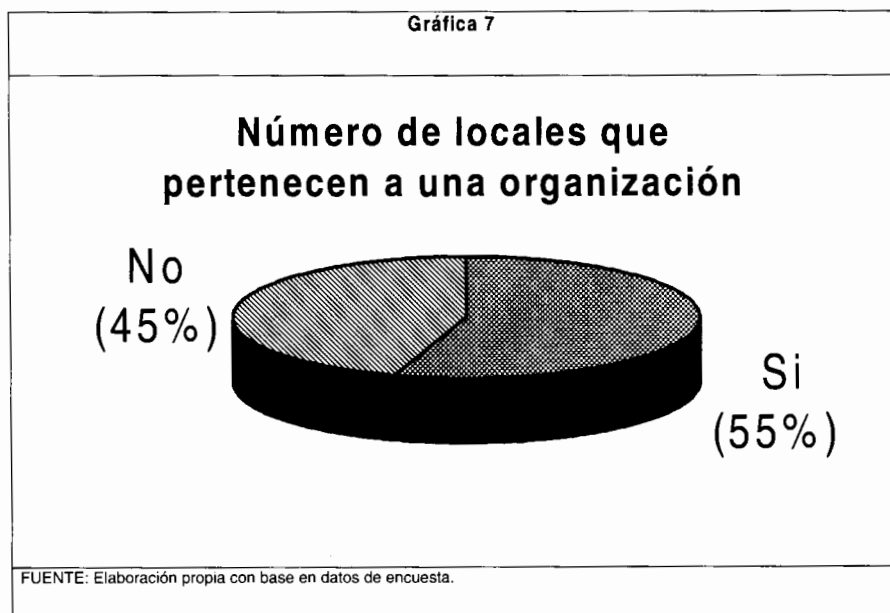
condiciones muy difíciles, por la inseguridad e insalubridad, además de la carencia de prestaciones sociales, sin embargo resulta preferible a la situación de desocupación abierta.

Las otras dos causas que tienen mayor peso, de acuerdo a la encuesta son por tradición familiar (20%) y porque como trabajador en el sector formal recibía bajo salario (20%). En tanto que el 15% afirma, que el motivo principal fue obtener ingresos complementarios. Ésto último se puede explicar por el bajo poder adquisitivo del salario real, es decir, los precios aumentan en mayor proporción, que los salarios nominales. El restante 18% mencionó una gama muy amplia de otros motivos.

Las organizaciones de comerciantes informales surgen por lo general para contrarrestar la presión ejercida particularmente por las autoridades, y su rol depende en gran medida de la pasividad que la misma autoridad presenta al hacer frente al crecimiento de la economía informal en su control o regulación. En algunos casos la pasividad aludida se vincula a acuerdos de carácter político con los líderes de las organizaciones que traduce en su dominio sobre ciertos espacios de la vía pública a cambio de que las organizaciones de comerciantes garanticen su voto en los procesos electorales, la participación en tomas a favor de ciertos intereses o la simpatía política.

Sin embargo, la proliferación del comercio en vía pública tiende a convertirse en una situación que reduce el nivel de gobernabilidad debido a que si bien las autoridades ganan adeptos a través de los líderes de las organizaciones, pierden legitimidad entre los sectores sociedad afectados, y verse colocados entre la espada y la pared. Entre estos últimos están quienes viven en la zona del Centro Histórico porque se ven imposibilitados para hacer uso de los accesos a sus cocheras, de transitar libremente por las banquetas, de circular fluidamente por el caos vehicular que se provoca. Además de sufrir la contaminación por basura tirada en la vía pública. Entre los propietarios de los establecimientos el malestar es porque sus artículos son poco visibles, porque los puestos consumen luz eléctrica de los establecimientos legalmente establecidos, etc.

Es importante destacar que no todos los comerciantes están afiliados a alguna organización, pues de acuerdo a la encuesta realizada sólo el 55% declaró pertenecer a una agrupación (ver Gráfica 7).



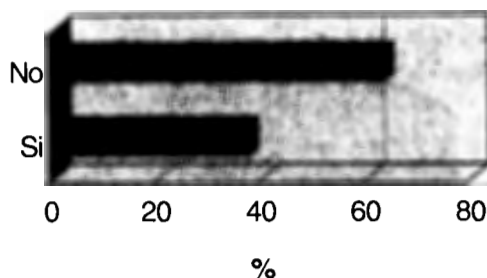
De acuerdo a los que contestaron afirmativamente pertenecer a una organización el 28% están afiliados a la organización Felipe Carrillo Puerto, el 7% a la Emiliano Zapata, el 7% pertenecen a la organización 2 de Octubre, 5% al Sindicato Gris, el 5% a la Benito Juárez, el 4% a la Miguel Hidalgo, la Unión de Comerciantes y la L.B.P así como la Ola agrupan al 2% cada una. El resto 38% no especificaron a que organización pertenecen.

En cuanto a si aportan una cuota a la organización a la que pertenecen, el 37% de los encuestados afirmaron que sí, mientras que el restante 63% no lo hace (ver Gráfica 8). La situación de que prácticamente dos terceras partes de los comerciantes no contribuyan con alguna cuota a la organización a la que dicen pertenecer hace suponer que los grupos no están lo suficientemente estructurados y que los liderazgos no se encuentran consolidados.³ Y con ello

³ En el momento de la investigación, se había iniciado la inscripción de los comerciantes en vía pública ante la Secretaría de Hacienda con miras a su incorporación del padrón de contribuyentes.

Gráfica 8

Locales que pagan cuota a su organización



FUENTE: Elaboración propia con base en encuesta.

su capacidad de demanda y movilización es limitado. Sin embargo, sobre el papel de la organizaciones se requiere una investigación más amplia, ya que en gran medida la existencia de grupos organizados es una variable importante en la formulación de alternativas de política para el desarrollo económico local.⁴

En relación a la periodicidad con que se aporta la cuota a las organizaciones el 67% afirmó hacerlo mensualmente, el 10% trimestralmente, el 5% dijo aportar semanalmente, el 2% bimestralmente y/o cada semestre. En tanto que el 16% no especificó el plazo.

Conclusiones

El problema del comercio en la vía pública de la Ciudad de Morelia, no es un problema exclusivo de esta ciudad, también se presenta en las ciudades de

⁴ Sobre el papel de la organización de los sectores marginales para ejercer demandas sobre el aparato del Estado así como desarrollar proyectos alternativos de la sociedad, puede verse a Bryan Roberts, 1995.

distintos países del mundo, de hecho el caso de la Ciudad de México es el más grave en el país.

En tanto que en Michoacán se presenta, además de la ciudad capital, en Zacapu, Zamora y Lázaro Cárdenas, por mencionar los centros urbanos más importantes en el estado.

Si bien se trata de un problema presente en distintos lugares y cada caso presenta particularidades, hay que reconocer que en la gran mayoría de éstos obedecen a patrones muy bien definidos. Por una parte está el hecho de la falta tangible de oportunidades de trabajo bien remunerado y en condiciones aptas para el trabajador. Por otra, la inexistencia de iniciativas de los gobiernos locales por presentar vías alternas que favorezcan a ambas partes, donde a los trabajadores se les presente una alternativa a su problema de trabajo mal remunerado.

En Morelia el establecimiento de puestos en la vía pública ha persistido durante los últimos 25 años, sin embargo en la última década ha proliferado de manera significativa por lo que el deterioro de la infraestructura, calles, banquetas, fachadas de edificios públicos y privados, parques y jardines, ha generado malestar entre diversos grupos sociales. Especialmente de los comerciantes establecidos que se ven en desventaja por los costos por concepto de impuestos, de energía eléctrica, de agua, de salarios y de prestaciones a sus trabajadores, los cuales se ven reflejados en los precios de los artículos que ofrecen.

A la vez, la problemática que comprende la economía informal no sólo se refiere al comercio en la vía pública, sino a un complejo fenómeno con fuertes raíces de política económica a nivel federal, ya que el Gobierno de la República, a través de su política de empleo no ha sido capaz de generar cada año los puestos de trabajo suficiente que demanda la sociedad con objeto de incorporar a la fuerza laboral a la dinámica de la economía formal del país. Aunado a esto no ha podido mantener un salario que permita recuperar el poder adquisitivo de hace 25 años. Además no existe una política contra la pobreza que permita a casi el 50% de la población mexicana superar esta situación.

En este contexto miles de trabajadores encuentran en el comercio en la vía pública una alternativa de empleo que les permite cubrir algunas de sus necesidades básicas. En el caso de los comerciantes ubicados en el centro de

la Ciudad de Morelia la encuesta realizada, muestra que la media de dependientes de un trabajador de este sector laboral es de cuatro miembros. Ésto muestra la gran importancia que como fuente de ingresos familiares tiene esta actividad de la economía subterránea.

Así pues el problema del comercio en la vía pública en la Ciudad de Morelia no sólo se limita al deterioro de la imagen urbana, sino que se trata de un problema de carácter estructural relativo al funcionamiento del mercado de trabajo en una sociedad capitalista, por ello las alternativas de solución tendrán que ser acordes con su naturaleza.

Bibliografía

- Álvarez E., Lucía, 1998, *Distrito Federal: Sociedad, Economía, Política y Cultura*, UNAM, México D.F.
- De Soto, Hernando, 1978, *El otro Sendero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- INEGI, 1994, *Censos económicos (Tabulados Básicos)*, Aguascalientes, México.
- Hurtado S., Fernando, 1995, *Economía de la estructura operativa del sector comercio y servicios en la ciudad de Morelia*, Tesis de licenciatura, Escuela de Economía-UMSNH, Morelia, Mich.
- Roberts, Bryan, 1995, *The making of Citizens: Cities of Peasants Revisited*, en Arnold, New York
- La Economía Subterránea en México*, CEESP, Ed. Diana, 1990, México.
- Valdez P., Tadeo, 1995, *Tendencias ocupacionales inversas entre la economía informal y los establecimientos grandes en la Ciudad de Zacapu*, Tesis de licenciatura, Escuela de Economía UMSNH, Morelia, Mich.
- Tinoco R., Víctor Manuel, 1997, *Primer Informe de Gobierno*, H. Congreso del Estado de Michoacán, Morelia, Mich.
- , 1998, *Segundo Informe de Gobierno*, H. Congreso del Estado de Michoacán, Morelia, Mich.
- Tokman, Víctor, "El imperativo de actuar: el sector informal hoy" en *Nueva Sociedad*, Núm. 90 Julio-Agosto, Caracas, Venezuela.